

EL HOMBRE DEL LABIO RETORCIDO

Sir Arthur Conan Doyle

Isa Whitney, hermano del difunto Elías Whitney, D. D., director del Colegio de Teología de San Jorge, era adicto perdido al opio. Según tengo entendido, adquirió el hábito a causa de una típica extravagancia de estudiante: habiendo leído en la universidad la descripción que hacia De Quincey de sus ensueños y sensaciones, había empapado su tabaco en láudano con la intención de experimentar los mismos efectos. Descubrió, como han hecho tantos otros, que resulta más fácil adquirir el hábito que librarse de él, y durante muchos años vivió esclavo de la droga, inspirando una mezcla de horror y compasión a sus amigos y familiares.

Todavía me parece que lo estoy viendo, con la cara amarillenta y fofa, los párpados caídos y las pupilas reducidas a un puntito, encogido en una butaca y convertido en la ruina y los despojos de un buen hombre.

Una noche de junio de 1889 sonó el timbre de mi puerta, aproximadamente a la hora en que uno da el primer bostezo y echa una mirada al reloj. Me incorporé en mi asiento, y mi esposa dejó su labor sobre el regazo y puso una ligera expresión de desencanto.

—¡Un paciente! —dijo—. Vas a tener que salir.

Solté un gemido, porque acababa de regresar a casa después de un día muy fatigoso.

Oímos la puerta que se abría,

unas pocas frases presurosas, y después unos pasos rápidos sobre el linóleo. Abrió de par en par la puerta de mi cuarto, y una dama vestida de negro con un velo negro entró en la habitación.

—Perdonen ustedes que venga tarde —empezó a decir; y en ese momento, perdiendo de repente el dominio de sí misma, se abalanzó corriendo sobre mi esposa, le echó los brazos al cuello y rompió a llorar en su hombro—. ¡Ay, tengo un problema tan grande! —sollozó—. ¡Necesito que alguien me ayude!

—¡Pero si es Kate Whitney! —dijo mi esposa, alzándole el velo—. ¡Qué me has dado, Kate! Cuando entraste te-nía ni idea de quién eras.

—No sabía qué hacer, así que me vine derecho a verte.

Siempre pasaba lo mismo. La gente tenía dificultades acudía a mí como los pájaros a la luz de un faro.

—Has sido muy amable viniendo. Ahora, tómame un poco de vino con agua, siéntate cómodamente y cuéntame todo. ¿O prefieres que mande a James a la cama?

—Oh, no, no. Necesito también el consejo y la ayuda del doctor. Se trata de Isa. Ha venido a casa en dos días. ¡Estoy preocupada por él!

No era la
del proble
doctor, a n
companer
y reconfor
¿Sabía dó
¿Era posi
volver con

Por lo vist
muy buen
cuando le
a un furn
extremo
entonces,
pasado de
a casa, q
caer la no
llevaba d
horas, y s
entre la
aspirando
sus efecto
que se le p
de Oro», e
¿qué pod
una mujer
semejant
entre los

Así estab
había má
¿No pod
allí? Sin
¿para qu
el consej
como tal
él. Podía
solo. Le
dos hora
coche si
dirección
Y así, a
abandon



...ido
... después
... que
... nuestro
... oscuro y
... ración.

No era la primera vez que nos hablaba del problema de su marido, a mi como doctor, a mi esposa como vieja amiga y compañera del colegio. La consolamos y recomfortamos lo mejor que pudimos. ¿Sabía dónde podía estar su marido? ¿Era posible que pudiéramos hacerle volver con ella?

Por lo visto, sí que era posible. Sabía de muy buena fuente que últimamente, cuando le daba el ataque, solía acudir a un fumadero de opio situado en el extremo oriental de la ciudad. Hasta entonces, sus desenfrenos no habían pasado de un día, y siempre había vuelto a casa, quebrantado y tembloroso, al caer la noche. Pero esta vez el maleficio llevaba durándole cuarenta y ocho horas y sin duda allí seguía tumbado, entre la escoria de los muelles, aspirando el veneno o durmiendo bajo sus efectos. Su mujer estaba segura de que se le podía encontrar en «El Lingote de Oro», en Upper Swandam Lane. Pero ¿qué podía hacer ella? ¿Cómo iba ella, una mujer joven y tímida, a meterse en semejante sitio y sacar a su marido de entre los rufianes que le rodeaban?

Así estaban las cosas y, desde luego, no había más que un modo de resolverlas. No podía yo acompañarla hasta allí. Sin embargo, pensándolo bien, ¿para qué había de venir ella? Yo era el consejero médico de Isa Whitney y, como tal, tenía cierta influencia sobre él. Podía apañármelas mejor si iba solo. Le di mi palabra de que antes de dos horas se lo enviaría a casa en un coche si de verdad se encontraba en la dirección que me había dado.

Y así, al cabo de diez minutos, había abandonado mi butaca y mi acogedor

cuarto de estar y viajaba a toda velocidad en un coche de alquiler rumbo al este, con lo que entonces me parecía una extraña misión, aunque sólo el futuro me iba a demostrar lo extraña que era en realidad. Sin embargo, no encontré grandes dificultades en la primera etapa de mi aventura. Upper Swandam Lane es una callejuela miserable, oculta detrás de los altos muelles que se extienden en la orilla norte del río, al este del puente de Londres. Entre una tienda de ropa usada y un establecimiento de ginebra encontré elantro que iba buscando, al que se llegaba por una empinada escalera que descendía hasta un agujero negro como la boca de una caverna. Ordené al cochero que aguardara y bajé los escalones, desgastados en el centro por el paso incesante de pies de borrachos. A la luz vacilante de una lámpara de aceite colocada encima de la puerta, encontré el picaporte y penetré en una habitación larga y de techo bajo, con la atmósfera espesa y cargada del humo pardo del opio, y equipada con una serie de literas de madera, como el castillo de proa de un barco de emigrantes.

A través de la penumbra se podían distinguir a duras penas numerosos cuerpos, tumbados en posturas extrañas y fantásticas, con los hombros encorvados, las rodillas dobladas, las cabezas echadas hacia atrás y el mentón apuntando hacia arriba; de vez en cuando, un ojo oscuro y sin brillo se fijaba en el recién llegado.

Entre las sombras negras brillaban circuitos de luz, encendiéndose y apagándose, según que el veneno ardiera o se apagara en las cazoletas de las pipas metálicas. La mayoría permanecía tendida en silencio, pero algunos murmuraban para sí mismos,

y otros conversaban con voz extraña, apagada y monótona; su conversación surgía en ráfagas y luego se desvanecía de pronto en el silencio, mientras cada uno seguía mascullando sus propios pensamientos, sin prestar atención a las palabras de su vecino. En el extremo más apartado había un pequeño brasero de carbón, y a su lado un taburete de madera de tres patas, en el que se sentaba un

anciano alto y delgado, con la barba apoyada en los puños y los codos en las rodillas, mirando fijamente el fuego.

Al verme entrar, un malayo de cetrina se me acercó rápidamente con una pipa y una porción de droga indicándome una litera libre.

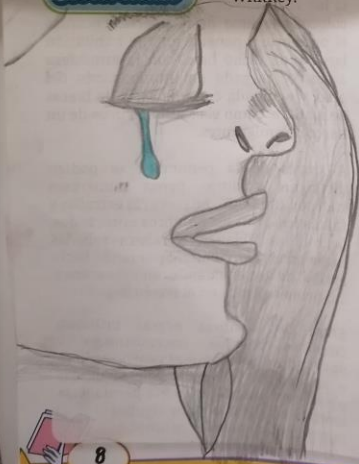
TRANSVERSALIDAD



CON EL ARTE



1 Según la descripción del texto realiza un dibujo de Whitney.



Análisis

2 Lee ca
• Apro
al relo

Esto
que e
es

3 Mi e

Es
dece

4 Pod

que
Pod

5 Mi

que
jme
lo

Análisis de frases

2 Lee cada uno de los fragmentos del texto y escribe su significado.

- Aproximadamente a la hora en que uno da el primer bostezo y echa una mirada al reloj.

Esto quiere decir que ya era muy tarde que era en las horas de la noche y por eso decía que las horas del Primer bostezo

3 Mi esposa dejó su labor sobre el regazo.

Eso significaba que la esposa se sentó y dejó sus cosas recostadas en algún sitio

4 Podía apañármelas mejor si iba solo.

Que podía arreglar las cosas mejor el solo
Podía convenirle más rápido

5 Mientras cada uno seguía mascullando sus propios pensamientos.

Que en sus mentes cada persona seguía imaginando cosas diferentes sobre que es lo que hacía el hijo

TRANSVERSALIDAD

CON LA ESCRITURA ARGUMENTATIVA



1 En un texto no menor a una página, escribe tu opinión frente al consumo de drogas y el daño que éste hace a los jóvenes de tu generación.

me parece que el consumo de drogas es lo peor de la vida yo solo te hace daño en el cuerpo físico y psicológico si no también te hace adquirir pensamientos e ideas incorrectas de lo que es bueno y malo también te hace cambiar tus comportamientos en el efecto de las drogas uno hace cualquier cosa de locuras las drogas te queman neuronas y te hacen alejarte de las personas que más quieres y más te apoyan y las drogas no solo por probarlas una vez no pasa nada que es lo que dicen muchas personas eso es algo que se vuelve necesario en algunas ocasiones la drogas no solo daña el núcleo público de esa persona si no también el núcleo familiar lo que les digo a las personas que consumen que el tiempo que le dan a consumir eso que lo tomen para algo productivo que estudien o lean que es algo que les ayude para el futuro y así personas que lo quieren dejar que busquen apoyo con familiares con alguien que los entienda para poder dejar ese vicio tan feo

—Gracias, no

Hay aquí un

y quiero habl

entre las tinie

ojeroso y des

—¡Dios mío!

en un estado

temblores—

—Casi las onc

—¿De qué día

—Del viernes

—¡Cielo santo

asustando a t

tono muy agu

—Le digo que

estar avergon

—Y lo estoy. P

cuatro pipas.

—Sí, tengo un

—Entonces ir

Me encuentro

Recorri el est

respiración p

al encargado

un subito tir

adelante y lue

en mis oídos

tenía a mi lat

flaco, muy ar

rodillas, como